

**EL DESARROLLO ECONOMICO DE MEXICO Y LA  
AGRICULTURA \***

Arturo BONILLA

A lo largo de varias décadas la economía del país se ha caracterizado por una expansión que no se podría considerar espectacular, pero tampoco insignificante. De 1940 a 1974 la tasa de crecimiento del PIB (Producto Interno Bruto) nunca ha sido mayor del 10% anual. La economía mexicana ha tenido un crecimiento que fluctúa entre 5 y 8 por ciento, el cual es inferior al de Alemania Occidental, Japón e Italia durante los años de la expansión económica de 1955-1965; al de Brasil durante un breve periodo: 1968-974 y, ya no digamos, al de los países socialistas. Si bien en algunos años el incremento fue menor al 5 por ciento, este fenómeno no fue el dominante, ni la economía dejó de crecer, como ocurrió en algunos países capitalistas desarrollados cuando entraron en la fase recesiva del ciclo económico.

Al mismo tiempo, y después del levantamiento de Saturnino Cedillo en 1938 hasta nuestros días, el país no ha tenido convulsiones sociales o políticas como las observadas en la mayoría de los países latinoamericanos. Sólo durante algunos meses de los años de 1952, 1958 y 1968, ha habido fuerte agitación social provocada por el descontento de los trabajadores —urbanos y rurales— y la pequeña burguesía.

La expansión sostenida del producto nacional, la relativa calma política del país e incluso la estabilidad financiera —México desde 1940 ha devaluado sólo tres veces su moneda y ha mantenido la libre convertibilidad del peso— hizo pensar a muchos que existía el «milagro mexicano», y los apologistas de la economía mixta, es decir

---

\* Texto, revisado, de la conferencia pronunciada en la Primera Reunión de Análisis sobre Problemas Económicos del Sector Agropecuario de Yucatán, efectuada en Mérida del 16 al 20 de julio de 1975.

del capitalismo mexicano, han sostenido a lo largo de muchos años que los principales problemas del país se resolverían con el paso del tiempo, en la medida en que se garantizara el crecimiento del producto nacional, con una creciente intervención estatal, siempre dispuesta a llevarse a efecto, para suplir, compensar, impulsar y proteger a la inversión privada.

En realidad la política económica dirigida a impulsar el crecimiento de la economía ni pretendería ni lograría modificar los parámetros estructurales en los que se llevaba a efecto: la dependencia y el subdesarrollo. La expansión capitalista de la economía sólo parcialmente resolvía algunos problemas pero al mismo tiempo su dinámica generaba otros que se consideraron relativamente fáciles de solucionar, pues no se les consideraba y aún no se les considera de carácter estructural.

Es en la década de los setentas y especialmente los años de 1973, 1974 y lo que va transcurrido de 1975, cuando una serie de problemas se agudizan y se hacen más evidentes tanto por su magnitud como por su aceleramiento. Señalemos algunos de los más importantes y significativos:

1. *El creciente endeudamiento externo.* Con el objeto de poder sostener el ritmo de inversión y de la actividad económica en general, el estado ha tenido que depender crecientemente del financiamiento externo. A manera de ilustración presentamos la magnitud del endeudamiento en promedio anual de los tres últimos gobiernos: López Mateos, 168 millones de dólares; Díaz Ordaz, 409 millones; primeros cuatro años del presente, 790 millones de dólares.

2. *El aumento del financiamiento deficitario.* En el mismo tenor y con el propósito de sostener el ritmo de la actividad económica, el estado ha elevado su nivel de gasto, pero sin que por otro lado haya aumentado en la misma proporción sus ingresos ordinarios, en consecuencia desde 1957 se han presentado déficits presupuestales que si bien en la década de los sesentas no fueron muy grandes, en los últimos años si lo fueron. En efecto, en 1971 el déficit se elevó a 4 787 millones de pesos, en 1972 llegó hasta 16 725 millones, en 1973 se elevó aún más: 23 743 millones de pesos. Muy recientemente se informó que el déficit gubernamental de 1974 fue de 75 000 millones de pesos y que en el primer trimestre de 1975 el déficit era 50 por ciento mayor al de 1974<sup>1</sup>. En cierta medida ello se debe a un modo de hacer frente a ciertos factores recesivos de la economía mexicana.

<sup>1</sup> Dato recogido para la versión corregida de este texto.

3. *El creciente desequilibrio del comercio exterior.* México ha sido tradicionalmente un país con un comercio exterior desfavorable, como históricamente ha ocurrido en la mayoría de los países subdesarrollados. Desde el fin de la II Guerra Mundial se ha observado que México ha tenido un aumento incesante de dicho déficit: de 1945 a 1954 ascendió a 586 millones de dólares, de 1955 a 1964 subió a 1 833 millones y entre 1965 y 1974 se «disparó» hasta 8 473 millones de dólares. Como se sabe, en los años de '73 y '74 se presentaron los déficits más grandes en las últimas décadas pues fueron del orden de los 1 223 millones de dólares y de 2 613 millones respectivamente.

4. *Mayor monopolización de la economía nacional.* Es un hecho ampliamente conocido que las grandes corporaciones internacionales operen monopólicamente y también se sabe que el desarrollo del país se ha llevado a efecto con una creciente participación de ese tipo de empresas, ya sea operando individualmente o en asociación con el capital privado o estatal. A estas alturas, se puede considerar que ya no hay una sola de las ramas más dinámicas de la economía en donde no operen las transnacionales. De acuerdo con cifras presentadas en el Primer Congreso Nacional de Economistas<sup>2</sup> de 1955 a 1973, la inversión extranjera aumentó en 2 603 millones de dólares en México.

Por otro lado, de los 119 000 establecimientos industriales que consigna el Censo Industrial de 1970, aproximadamente 1 300 concentran el 65 por ciento de todo el capital industrial y el 68 por ciento de la producción total de ese tipo. A su vez en el año de 1973, según lo reporta la revista *Business Trends*, al 30 por ciento del capital total acumulado por las 500 empresas más poderosas de México, pertenecía directamente a inversión extranjera.

5. *El aumento de la dependencia.* La creciente dominación de la economía por las grandes transnacionales repercute desfavorablemente en muchos aspectos de la vida económica, pero destacaremos sólo el creciente desequilibrio de la balanza de pagos pues se está convirtiendo en uno de los factores que aceleran el deterioro del peso presionándolo a su futura devaluación. En efecto, en los últimos años los pagos al exterior por intereses, dividendos y otros de empresas con inversión extranjera directa e indirecta, han venido aumentando en forma amenazadora: en 1970 ascendieron a 357 millones de dólares, en 1971, a 383 millones, en 1972 a 451 millones y en el

<sup>2</sup> RAFAEL BARAJAS DOMÍNGUEZ, GABRIEL NADAL y EMILIO SACRISTÁN. "La Situación de la Balanza de Pagos y sus Perspectivas". *Memorias del Primer Congreso Nacional de Economistas* (mimeografiado), México, 1975, p. 322.

año de 1973 a 527 millones de dólares.<sup>3</sup> En rigor, si el peso mexicano no se ha devaluado se debe a que se ha seguido el camino de solicitar más préstamos al exterior para compensar la creciente salida de divisas del país. Es decir, para paliar las consecuencias de la dependencia se recurre a una mayor dependencia.

6. *Otro de los fenómenos que tradicionalmente han sido típicos de la economía mexicana ha sido la inflación*, sin embargo desde que terminó la II Guerra Mundial el aumento de los precios se había sostenido a tasas que fluctuaron entre el 4 y 6 por ciento anuales, pero de 1970 en adelante, sobre todo en los últimos dos años, 1973 y 1974, el aumento de los precios se «disparó» a niveles no conocidos en los pasados treinta años: 20.5 y 22 por ciento anual, respectivamente.

La inflación está contribuyendo a debilitar la capacidad de compra de amplios sectores de la población, sobre todo de los de más bajos ingresos, a acelerar la concentración del ingreso en manos de los menos y a hacer más vulnerable la precaria estabilidad del sistema bancario.

En efecto, en un año de fuerte aumento de los precios como fue 1974, 17 empresas, varias de las cuales son subsidiarias de grandes transnacionales, lograron altísimas utilidades durante los primeros 9 meses del año anterior, como lo demuestra el cuadro siguiente:

CUADRO 1

PORCENTAJES DE AUMENTO EN LAS UTILIDADES EN 1974  
(PRIMEROS 9 MESES) CON RESPECTO A 1973

<i>Empresa</i>		<i>Empresa</i>	
Tubería Nacional	320	Productos Mexalit	127
Industrial Minera	239	Compañía Minera de Cananea	124
Celulosa de Chihuahua	234	Celulosa y Derivados	95
Tabacalera Mexicana	191	Tamsa	77
Univex	190	Bacardí	76
Fundidora Monterrey	167	Kimberly Clark de México	76
Reynolds Aluminio	134	Industrias Resistol	69
		Indetel	68
		Industria Eléctrica de México	50

FUENTE: Revista *Expansión* de noviembre de 1974.

<sup>3</sup> Véase al respecto el comentario del licenciado RICARDO TORRES GAITÁN en la revista PROBLEMAS DEL DESARROLLO no. 20, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1974.

Afirmábamos más arriba que la inflación también está debilitando al sistema bancario. En efecto, de acuerdo con estimaciones que ha realizado el economista Alfredo Tajonar, la captación de recursos de instituciones de crédito privadas, calculadas en términos de precios constantes en forma mensual, alcanzó en el mes de diciembre de 1972 los máximos saldos del orden de los 133 mil millones de pesos, pero a partir de enero de 1973, los saldos en términos reales empezaron a disminuir a todo lo largo de ese año y durante los seis primeros meses de 1974. El saldo para junio de ese año era de 118 197 millones de pesos.<sup>4</sup> No hay que olvidar que 1974 fue un año en que continuó el aumento del Producto Interno Bruto, si bien a un ritmo menor que el de 1973.

7. *El creciente problema de la falta de trabajo*. Tal vez el problema más lacerante para un gran número de mexicanos es la insuficiente capacidad de la economía mexicana para dar empleo a toda la fuerza de trabajo disponible, sobre todo a la que forman aquellos núcleos de personas cuya destreza y preparación técnicas son muy elementales, aspecto que desafortunadamente incluye a la mayor parte de la fuerza de trabajo, pues no hay que olvidar que el promedio de escolaridad de los mexicanos es de sólo dos años. No cabe duda que uno de los principales factores que contribuyen a que los salarios en este país sean bajos es la existencia de ese ejército de buscadores de trabajo.

El subempleo ha venido aumentando. No es un fenómeno nuevo, ya los ideólogos revolucionarios de 1910 consideraban que la repartición de tierras contribuiría a que los peones completaran su magro salario. Esta solución fue al fin y al cabo temporal, históricamente hablando, pero con la urbanización del país, con el crecimiento de la población, con la creciente monopolización, es decir, con el subdesarrollo de la economía y su dependencia estructural, el problema se ha ido acentuando.

No hay estadísticas que indiquen la magnitud del fenómeno, en consecuencia la medición de la subocupación varía según los criterios que se utilicen. A manera de ilustración y para el año de 1970 se estimó que de los 13 millones de personas que forman la población económicamente activa, 45 por ciento, o sea 5.8 millones estaban subocupados, y 4 por ciento ó 485 mil, desocupados.<sup>5</sup> Por su parte la economista Ifigenia M. de Navarrete estimó que de 1960 a 1970 el

<sup>4</sup> *Memorias del Primer Congreso Nacional de Economistas*, p. 489.

<sup>5</sup> RAÚL GONZÁLEZ AVELAR. *Memorias...* p. 37.

número de desempleados parciales o totales aumentó de 506 mil personas a dos millones.<sup>6</sup>

8. *Incremento en la desigualdad de la distribución del ingreso.* Los aumentos en la productividad, es decir en la explotación, la creciente monopolización de la economía, la mayor y más compleja dependencia del país, el aceleramiento de la inflación, la incapacidad de la estructura económica para dar empleo al creciente número de trabajadores disponibles, la insuficiente inversión pública para dar educación a la población en edad escolar (entre 1960 y 1970 y pese al aumento en la inversión en educación, el número de niños sin instrucción primaria aumentó de 3.2 millones a 5.2 millones), la acción concentradora y centralizadora de la inversión pública desde el punto de vista geográfico (el Distrito Federal sigue siendo el principal recipiente de dicha inversión);<sup>7</sup> son, entre otros factores, los que en términos generales impulsan la concentración de la riqueza, del capital y del ingreso.

En verdad que el producto *per cápita* ha elevádose año con año. Por ejemplo, en el año de 1950 era de 3 372 pesos y ya para el año de 1972 se elevó a 6 777 pesos (en pesos constantes), pero apenas se deje el promedio *per cápita* y se analice cómo se distribuye el ingreso nos daremos cuenta de las enormes desigualdades que las cifras consignan. En el año de 1970, y de acuerdo con el censo de ese año, los ingresos declarados por las personas económicamente activas y su distribución eran los siguientes:

CUADRO 2

<i>Ingreso mensual</i>	<i>Miles de personas</i>	<i>%</i>
TOTAL	12 995	—
Declararon ingresos hasta 999 pesos	11 620	100.0
de 1 000 a 2 499 pesos	8 334	71.7
de 2 500 a 4 999 pesos	2 424	20.8
de más de 5 000 pesos	555	4.8
	307	2.6

<sup>6</sup> *El Día*, 14 de mayo de 1974.

<sup>7</sup> Véase a este respecto el artículo del economista ARTURO ORTIZ W., en la revista PROBLEMAS DEL DESARROLLO, no. 13.

En una situación en la que no se dispusiera de estadísticas no sería necesaria mucha imaginación para darse cuenta de los enormes desniveles en el ingreso de los mexicanos, basta salir al campo, o bien caminar por las calles de los barrios elegantes y compararlos con los de los pobres.

#### SE ACABA LA ESTABILIDAD, COMIENZA LA INESTABILIDAD

Si bien no se podría afirmar que el país está al borde de la ruina y que falta poco para una catástrofe, todos los factores apuntados líneas atrás nos permiten ver que la larga etapa de relativa estabilidad ha empezado a transformarse paulatina pero inexorablemente en una situación en que la economía del país entra en una prolongada fase de inestabilidad, que se verá más acelerada (o atenuada) en función del grado de profundidad y prolongación que adquiera la depresión actual del sistema capitalista.

Durante los últimos 50 años el desarrollo de la economía mexicana fue impulsado por la creciente intervención estatal, a consecuencia de la incapacidad histórica de los empresarios para dar el impulso que el capitalismo liberal del siglo pasado logró, por lo menos, en la mayor parte de los países capitalistas industrializados.

Hasta ahora, cuando una empresa o un grupo de empresas de cierta importancia tienen pérdidas y los capitalistas no pueden sacarlas a flote, recurren al estado en busca de subsidio, o bien el estado decide adquirirlas (de la necesidad de administrar empresas en quiebra surgió la Nacional Financiera al fin de la depresión de 1933). El último caso ha sido la compra del Banco Internacional. Cuando no hay suficiente estímulo en las ganancias de determinadas ramas y los inversionistas no concurren a ella, el estado interviene ya sea sólo o en asociación con los particulares; por ejemplo: el estado inició solo el desarrollo de la industria de fertilizantes. Cuando comienza la producción de determinadas mercancías que se consideran importantes, por ejemplo en la sustitución de importaciones, el estado brinda protección arancelaria y concede la exención de impuestos por un determinado lapso, así sean inversionistas extranjeros. En otros casos, y por presión de los capitalistas, el estado subsidia a los empresarios a costa de mantener por largos periodos tarifas o precios bajos de los servicios o productos que el estado ofrece, aun a costa del debilitamiento de las finanzas de las empresas estatales. Tal ha sido el caso, entre otros, de los Ferrocarriles Nacionales, de la Comisión Federal de Electricidad y de Petróleos Mexicanos (durante 16

años [1958-1974] el precio de la gasolina no se modificó). En fin, cuando los capitalistas por sí solos no pueden impulsar suficientemente sus exportaciones, el estado interviene, ya para ayudarles a la promoción (tal es el propósito del Instituto Mexicano de Comercio Exterior) o bien para su financiamiento (Banco Nacional de Comercio Exterior, y el Fondo Nacional de Fomento a las exportaciones). Desde luego que la columna vertebral de la economía: energéticos, servicios básicos para la población (educación, salud pública), comunicaciones, obras de irrigación etcétera, se encuentra en manos del estado; estos sectores (que forman la columna vertebral) desde su comienzo han sido impulsados por el estado, o bien han sido intervenidos por éste hasta lograr su pleno control. Sólo así se ha podido garantizar el desarrollo del capitalismo en el país.

No obstante que estamos lejos de que se hayan agotado las posibilidades de que el estado intervenga en la actividad económica —todo indica que en el futuro el estado influirá en mayor grado—, lo cierto es que sus posibilidades de acción para impulsar el desarrollo, como factor atenuante de problemas económicos o sociales empiezan a restringirse en la medida en que su propia acción genere desequilibrios mayores de los que trate de remediar. Examinemos brevemente el caso.

Una creciente participación del estado requiere mayores impuestos. Al respecto se sabe que México es todavía un país de baja carga fiscal, ello quiere decir que todavía hay muchas fuentes de donde el estado puede obtener mayores recursos. Si aumentan los impuestos a las empresas, y como México tiene una estructura económica fuertemente monopólica, las empresas más fuertes estarán en condiciones de trasladar a los consumidores el aumento de los impuestos vía aumento de sus precios. Lo mismo ocurriría si aumentaran los gravámenes al capital. En consecuencia tarde o temprano un aumento de los impuestos de ese tipo se transformará en un mayor impacto inflacionario.

Si el estado decide no aumentar los impuestos a los sectores más pudientes de la población, para no desalentar a los inversionistas, se diría, sólo le quedarían los siguientes mecanismos: a) aumentar sus solicitudes de préstamos al exterior (con ello se incrementaría más la dependencia financiera); b) aumentar el encaje legal a los bancos comerciales y a las financieras, quienes considerarían que se les restan recursos para impulsar sus propios negocios; c) elevar los impuestos a las capas medias y bajas de la población, con lo cual se aceleraría la regresividad del sistema fiscal y por lo mismo se acentuaría la ya de por sí inequitativa distribución del ingreso; d)

financiar inflacionariamente sus gastos, con lo que disminuiría la capacidad de compra de los sectores más pobres de la población, contribuiría a impulsar la inflación y por lo mismo a aumentar la vulnerabilidad del sistema bancario.

No podemos extendernos mucho sobre otras situaciones similares en las que el estado se encontraría contradictoriamente involucrado, solamente a manera de ilustración señalamos los siguientes casos: cuando adquiera de los particulares nuevos negocios quebrados, cuando en las discusiones tripartitas no se logre el aumento de salarios en la medida en que aumente la productividad o disminuya la capacidad adquisitiva de los salarios, cuando el estado recurra a expedientes artificiales tales como elevar los subsidios al consumo a través de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) o aumentar las facilidades de crédito para que los trabajadores —a falta de un salario superior— adquieran a crédito las mercancías que de otra manera no podrían comprar, tal es el caso del Fondo Nacional para Consumo de los Trabajadores (FONACOT). Cuando eleve los precios de garantía y el pesado aparato de intermediación comercial se quede con la mayor parte del incremento marginal del precio. O bien cuando el estado recurre a elevar los precios de los productos y/o servicios básicos que ofrece, a efecto de nivelar el estado financiero de sus empresas, a costa de las protestas de los empresarios subsidiados, pero sobre todo a costa de las mayorías por el efecto de tales medidas.

En resumen, en la medida en que se vayan agudizando las contradicciones sociales y económicas del país tanto a consecuencia de que dicho desarrollo no puede resolver los problemas estructurales que los originan, por un lado, y por el otro, en la medida en que dicho desarrollo genera y agudiza nuevas contradicciones sociales; el estado intervendrá en forma creciente a efecto de impulsar el desarrollo y de atenuar sus contradicciones, pero dicha intervención se hará cada vez más irracional y desequilibrante, en función de la magnitud de los problemas que trate de resolver.

#### EL SUBDESARROLLO SE ACENTÚA EN LA AGRICULTURA

Aquella frase famosa que dice que cuando los Estados Unidos estornudan a los países subdesarrollados les da pulmonía, bien puede aplicarse al estado que guardan las relaciones de la agricultura con el resto de las actividades económicas del país. En efecto, la agricul-

tura manifiesta con mayor grado de fuerza y en forma más dramática los principales problemas del subdesarrollo que tiene México.

Si la distribución del ingreso es muy desigual a nivel nacional, en el caso del sector agrícola el fenómeno es mucho más agudo. Las diferencias en productividad del sector industrial en comparación del agropecuario varían entre 5 y 6 veces. Por ejemplo, en 1970, el producto agropecuario *per cápita* era de 6 635 pesos, en cambio en la industria era de 33 815 y para los servicios era poco más baja: 32 273 pesos.<sup>8</sup>

Otra información reveladora de la mayor pobreza en el medio rural la tiene el Censo de 1970: de los 5.1 millones de personas dedicadas a las actividades primarias, 4.3 millones declararon ingresos, de los cuales el 77.1 por ciento manifestó que obtenía hasta 499 pesos mensuales, el 16.8 por ciento ganaba hasta 999 pesos al mes y sólo el 6.1 por ciento declaró ganar más de 1 000 pesos al mes.

En materia de instrucción primaria ocurre algo similar: para el periodo escolar de 1964-1969 de cada 100 niños que se inscribieron en la primaria, terminaron 53 en el D. F., pero en el medio rural y en promedio nacional, solamente terminaron su escuela primaria 8 niños.

En las actividades primarias como se sabe, tanto los salarios mínimos legales como los reales, sobre todo estos últimos, son más bajos que los que se pagan en otras actividades, según sea la región, pero se ha constatado que por la abundancia de mano de obra disponible, así como por la falta de organización sindical de los trabajadores agrícolas, los salarios reales en el campo son más bajos, entre el 30 y el 40 por ciento del salario mínimo legal.

Por otro lado, en tanto que los trabajadores industriales en su gran mayoría están agrupados en organismos de defensa económica como los sindicatos, en el medio rural sólo una minoría de trabajadores estaban agremiados. De los 5.1 millones de población económicamente activa en las actividades agropecuarias consignadas por el Censo de Población en 1970, solamente estaban agremiados 149 mil trabajadores, es decir apenas el 3 por ciento del total.

En materia de salud pública también la situación es desfavora-

<sup>8</sup> La llamada productividad de los servicios es muy discutible, pues más que acrecentar el valor de las mercancías, lo mantiene o lo repone, o francamente son improductivos, aunque sean socialmente necesarios. De este modo la alta «productividad» de los servicios es más bien el registro de la canalización de excedente económico generado en otros sectores productivos: agricultura o industria, a través del mecanismo de los precios en beneficio de quienes dan esos servicios.

ble para los habitantes del medio rural. En el año de 1972, la población amparada por el Instituto Mexicano del Seguro Social y por el ISSSTE, ascendía a 13.4 millones de personas, de las cuales sólo el Seguro Social amparaba a 1.4 millones de personas que viven en el medio rural, esto es apenas el 11 por ciento del total. El asunto es más dramático si lo comparamos con la población rural que había en 1970: 20.3 millones, es decir sólo el 7 por ciento tenía esos servicios.<sup>9</sup>

En materia de canalización de créditos, tradicionalmente, han recibido recursos en pequeñas cantidades. Para el año de 1972, del financiamiento total concedido por el sistema bancario en el orden de los 256 mil millones de pesos, sólo 23 mil millones se destinaron a las mencionadas actividades, es decir el 9 por ciento del total. Necesario es aclarar que una parte no posible de estimarse, pero que seguramente tiene cierta importancia, se destina al financiamiento del comercio de productos agropecuarios y no a la producción. No deja de ser revelador que los bancos particulares sólo hayan destinado a las actividades agropecuarias el 3.5 por ciento del total de sus créditos concedidos para ese mismo año.

Finalmente, pero no por ello en último lugar, cabe señalar que el estado ha sido el principal factor de impulso a la agricultura en las últimas décadas, sin embargo ha destinado una pequeña parte de sus inversiones al campo, fenómeno que se agudiza en la década pasada pues esa proporción ha disminuido y no faltan economistas que atribuyan a ese factor la baja en el ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria. En efecto, de acuerdo con datos de la Secretaría de la Presidencia se tienen los siguientes porcentajes en inversión agropecuaria en relación al total de la pública:

CUADRO 3

	Agricultura (por ciento)	Resto de los sectores (por ciento)
1941-1950	20	80
1951-1960	14	86
1961-1970	10	90

<sup>9</sup> Ciertamente es que la Secretaría de Salubridad y Asistencia tiene que atender a toda la población no amparada por el IMSS y por el ISSSTE, pero su presupuesto es mucho menor, sobre todo en comparación con el primero.

Ante el peligro de que el crecimiento agrícola se anule y ante los incrementos fuertes en la importación de productos agropecuarios realizados sobre todo en los últimos tres años, el gobierno actual ha aumentado el coeficiente de inversión al 14 por ciento en promedio para esos años, pero como se comprenderá todavía son aumentos pequeños.

#### RASGOS PRINCIPALES DEL DESARROLLO AGRÍCOLA

Se ha estimado que el ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria durante los últimos 30 años ha sido, a *grosso modo*, del 4.5 por ciento anual, cifra que es superior a la tasa de crecimiento de la población pero menor a la que ha tenido el PIB. Lo anterior se ha manifestado en una tendencia decreciente de las actividades agropecuarias en su participación en el producto nacional. En 1950 las actividades agropecuarias contribuían con el 22.5 por ciento del PIB, pero ya para el año de 1972 se había reducido su participación a sólo el 9 por ciento. Esto tiene importancia si se toma en cuenta que una proporción considerable de la población económicamente activa se dedica todavía a las actividades primarias. En 1970 el Censo de Población indicó que el 40 por ciento del total de personas vivían de dichas actividades. En otras palabras, desde el punto de vista del análisis por sectores de la actividad económica, las actividades agropecuarias se ven quedando rezagadas y en consecuencia hay aquí también otra muestra de la polarización económica que se va manifestando en el país.

Es importante destacar, sin embargo, los aumentos de la producción agrícola en las últimas décadas: en el año de 1940 se obtuvo una producción de 11.1 millones de toneladas, con una superficie cosechada de 5.9 millones de hectáreas, empero ya para el año de 1970 el volumen de la producción física se había elevado hasta 74.5 millones de toneladas, un aumento de 671 por ciento, a su vez la superficie cosechada se elevó hasta 15.1 millones de hectáreas. En consecuencia, los rendimientos en toneladas por hectárea se elevaron de 1.8 en 1940 a 4.9 toneladas por hectárea en 1970. Desde otro punto de vista el volumen de la producción física por hombre también ha aumentado, en el año de 1940 se produjeron 2.9 toneladas por hombre ocupado en las actividades agropecuarias y ya para el año de 1970 se había elevado hasta 14.5 toneladas. Los aumentos serían aún mayores si se toma en cuenta que en el sector primario la subocupación es más alta que en el resto de las actividades económicas.

Aunque el aumento de la superficie cosechada ha influido en los incrementos del producto agrícola, no cabe duda de que la tecnificación ha jugado un papel de consideración: dos de los insumos más importantes de la agricultura han aumentado espectacularmente, los fertilizantes y las semillas mejoradas. En el caso de los fertilizantes químicos, su producción en 1944, se inició con sólo 247 toneladas, sin embargo ya para el año de 1970 la producción alcanzó la cifra de 1 338 331 toneladas. En el caso de las semillas mejoradas se tiene que en el año de 1950 se produjeron 2 250 toneladas (únicamente maíz) y ya para el año de 1970 se habían producido 202 mil toneladas, y ya no sólo de maíz, sino también ajonjolí, algodón, arroz, cacahuete, cártamo, cebada, frijol, papa, sorgo, soya, trigo y algunas hortalizas.

No se hubieran logrado tan importantes aumentos en esos insumos si no hubiera habido ampliaciones de consideración en las tierras de riego, pues en un país como México que no tiene buenas condiciones naturales para la siembra de temporal (pues se estima que sólo el 40 por ciento de las tierras de temporal tienen un buen régimen de lluvias), es indispensable que se introduzca el agua por medios artificiales, máxime si tenemos en cuenta que una vez que se asegura su abastecimiento los riesgos por posibles pérdidas disminuyen considerablemente. Al respecto conviene recordar que la causa más importante que, a nivel nacional, provoca pérdidas en la agricultura es la sequía.

Con todo y que las inversiones estatales en la agricultura acusan bajos coeficientes, la mayor parte de dichas inversiones tradicionalmente se han canalizado a la irrigación. Al respecto se puede señalar que del total de la inversión pública en la agricultura, entre 1941 y 1970, el porcentaje dedicado a la irrigación ha variado entre el 77 y el 88 por ciento del total. La antigua Comisión Nacional de Irrigación introdujo el agua a 785 000 hectáreas y a partir de 1947, año en que se crea la Secretaría de Recursos Hidráulicos, hasta 1972, se irrigaron tierras por un total de 1 651 000 hectáreas entre tierras nuevas y mejoradas.

Es muy importante señalar que la inversión federal también ha contribuido a acentuar las diferencias regionales y sociales en el propio medio rural. Si la mayor parte de las inversiones públicas se han canalizado a la irrigación, sólo se han visto beneficiadas aquellas regiones en las que por sus condiciones físicas es posible efectuar obras de irrigación, en detrimento de los habitantes de aquellas zonas que no tienen esas condiciones. Los estados de Sinaloa, Sonora y Tamau-

lipas han sido los más beneficiados, en cambio estados como los de Baja California, Campeche y Yucatán han sido los menos beneficiados.

En cuanto a las diferencias sociales generadas por ese tipo de inversiones se pueden ejemplificar con los siguientes datos: en el año de 1970, de 5.1 millones de personas dedicadas a las actividades agropecuarias (no se tiene el dato de las personas dedicadas específicamente a la agricultura) sólo 333 mil personas fueron beneficiadas con las obras de irrigación que se empezaron a construir desde el año de 1926, es decir sólo el 6.5 por ciento del total. Dicho dato corresponde al número de usuarios de los distritos de riego para todo el país. El número de usuarios fluctúa año con año, y esto se debe en gran parte, pero no exclusivamente, a las variaciones de los volúmenes de agua disponibles en las presas.<sup>10</sup>

Fácil resulta comprender cómo la gran mayoría de los productores agrícolas (93.5 por ciento) han quedado al margen de los beneficios de la irrigación.

Analicemos otro aspecto del desarrollo de la agricultura del país, el concerniente al comercio exterior de productos agrícolas. Últimamente se ha venido insistiendo en que al aumentar fuertemente las importaciones de productos agropecuarios, sobre todo en los dos años anteriores, México está perdiendo paulatinamente su «autosuficiencia» en alimentos, lo cual, se dice, es sumamente peligroso.

En un sentido riguroso México no ha sido un país autosuficiente en materia de obtención de productos alimenticios, tampoco las actividades agropecuarias han estado orientadas a lograr la autosuficiencia. Si ello hubiera sido así, muchas de las energías que se han destinado al desarrollo de la agricultura de exportación se hubieran dedicado a tratar de acabar con la desnutrición crónica que afecta a importantes sectores de la población mexicana. Lo que en realidad ha ocurrido es que, a pesar de la existencia de la desnutrición, ha habido agricultores que, impulsados por el espíritu de la ganancia, es decir por hallar mejores precios, han dedicado esfuerzos a la exportación de productos agrícolas con independencia de si la población está bien o mal alimentada.<sup>11</sup> De ahí que no debiera sorpren-

<sup>10</sup> Hay que señalar además que de esos 333 mil usuarios habría que restar a los ejidatarios que no están en condiciones de financiar el cultivo de sus tierras, factor que los orilla a alquilar sus terrenos a los grandes capitalistas agrícolas. Como no está legalizado el alquiler de tierras ejidales, los ejidatarios que las alquilan tienen que pedir a su nombre el agua para sembrar, como si ellos fueran realmente los usuarios.

<sup>11</sup> Véase: JUAN RAMÍREZ, ADOLFO CHÁVEZ, GAMALIEL BECERRA y LEONOR AYLUARDO, "La crisis de alimentos en México". PROBLEMAS DEL DESARROLLO, mayo-julio de 1975, no. 22.

deros que se desarrollaran las exportaciones agrícolas sin haber nunca logrado la autosuficiencia en materia alimenticia. Para tener una idea de la importancia de las exportaciones agrícolas dentro del total de las exportaciones baste señalar las siguientes cifras: en 1950 el 32 por ciento del total correspondió a productos agrícolas, en 1960, se elevó su importancia a 44 por ciento y en 1970 llegó al 31 por ciento. Por cierto que cabe prever que la importancia de los productos agrícolas decrezca en la balanza comercial, en la medida en que aumenten las exportaciones de productos manufacturados principalmente de las transnacionales que operan en el país, como ya ocurrió en el último quinquenio. En lo tocante a las importaciones de productos agrícolas durante las últimas décadas no han sido muy grandes no obstante la persistencia de la desnutrición: en 1950 del total de las importaciones sólo el 8 por ciento comprendieron a las agrícolas, en 1960, disminuyeron al 2.2 por ciento y en 1970 fueron del 3.7 por ciento. Es en este quinquenio cuando termina la «autosuficiencia», cuando se observan sustanciales aumentos en las importaciones agropecuarias.

#### CONSIDERACIONES FINALES

No sería correcto terminar el análisis de los principales cambios en la agricultura del país si dejáramos de lado el examen, así sea sucinto, de la problemática central del desarrollo agrícola del capitalismo: el proceso de acumulación de capital, en el marco del subdesarrollo y de la dependencia.

Por conocimientos teóricos así como por la experiencia se sabe que el capitalismo impulsa, como nunca antes, el desarrollo de las fuerzas productivas, empero dicho impulso se lleva a efecto sobre la base del espíritu de la ganancia y no para la satisfacción de las necesidades sociales, éstas sólo sirven de medio para alcanzar el lucro, en consecuencia la actividad económica se realizará en mayor o menor grado en función de la persecución de las ganancias. Estas son las bases para la acumulación de capital, pues en la medida en que las ganancias sean mayores existe la posibilidad de que una parte importante de ellas se destine a los propósitos de la acumulación de capital. Sin embargo y en virtud de una serie de factores tales como la desigualdad de capital entre los propios empresarios, el grado de competencia, la experiencia, la destreza, la mayor o menor accesibilidad a los puestos de poder político y muy especialmente la capacidad para la introducción de mejoras tecnológicas, la acumulación

se expresa en el tiempo con crecientes disparidades entre los capitalistas competidores. La situación se agudiza en el caso del capitalismo del subdesarrollo cuando los capitalistas agrícolas no sólo compiten entre ellos en condiciones desiguales, sino cuando ellos se enfrentan —vía mecanismo del mercado— con otros productores que lentamente y en otras ocasiones en forma violenta y brutal van dejando las formas de producción precapitalistas. Tal es el caso de este/país. El resultado a final de cuentas se manifiesta por un lado, en una cada vez más compleja y avanzada producción, y por el otro en una creciente desigualdad económica y social entre los productores, mayor a la anteriormente existente, en el que la acumulación de capital se va llevando a efecto pero en un número decreciente de personas.

Día con día se observa cómo se presentan una serie de hechos que corroboran en la práctica lo arriba señalado: aparición de nuevas formas de latifundismo, con el acaparamiento de las mejores y/o nuevas tierras por medios lícitos o ilícitos; concentración de las mejoras tecnológicas en manos de aquellos productores que tienen recursos financieros para introducirlas; elementos que en posteriores ciclos productivos dan una mayor ventaja a los beneficiarios de ellos.

Al mismo tiempo que se operan esos procesos ocurren otros que son su contrapartida: lucha de los agricultores pobres por obtener tierras aunque sean marginales y por medios legales, a veces se presentan invasiones de tierras que anteriormente les pertenecían, o que por lo menos el estado en alguna ocasión les prometió. Oposición de los campesinos a ser desalojados de tierras a las que les introdujeron mejoras o pueden ser utilizadas para buenos negocios (fraccionamientos urbanos y/o turísticos). De otra parte, pero en ese mismo contexto, se tiene una mayor competencia entre los productores pobres, ejidatarios o parvifundistas, luchando entre ellos por los pequeños pedazos de tierra, o bien subdividiendo aún más las parcelas entre los hijos (aumento del minifundio), o cultivando en las tierras marginales de más baja calidad o de grandes pendientes. Existe creciente incapacidad económica de estos productores, ya no digamos para introducir mejoras tecnológicas, sino por lo menos para poder pagar las deudas que previamente han contraído con los intermediarios y/o agiotistas que operan con ellos. Los dos fenómenos: enriquecimiento y formación de la burguesía agrícola, y el paulatino empobrecimiento de los pequeños productores y surgimiento del proletariado, forman parte de un único proceso: la acumulación de capital.

En el estudio más serio que últimamente se ha hecho con patrocinio oficial —*Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*— se corrobora lo antes dicho: en el año 1950 había 1 312 000 predios de infrasubsistencia (según su nomenclatura) que aportaron el 7 por ciento de la producción total para ese año. En el año de 1960 esos predios sólo arrojaron un producto agrícola equivalente al 4 por ciento del total. En cambio, por ese mismo año solamente 8 mil predios (multifamiliares grandes) aportaron el 25 por ciento de la producción total, empero su importancia todavía aumentó más, pues en 1960 elevaron su participación en el producto agrícola al 32 por ciento. Siguiendo a los autores del trabajo y según sus cálculos, los predios de infrasubsistencia redujeron en 1 por ciento su producción, en cambio en los predios multifamiliares grandes hubo un aumento de 45 por ciento, ambos para la década 1950-1960.<sup>12</sup> Pero en el capitalismo del subdesarrollo las cosas son más agudas, por lo menos en lo que toca a los que en el campo carecen de oportunidades de trabajo. En tanto que en los países capitalistas hoy desarrollados se formó también un ejército de desocupados, nunca llegó a adquirir la magnitud de los que se forman en los países capitalistas subdesarrollados. En éstos, la dependencia estructural impide en lo fundamental que la industrialización sea lo suficientemente fuerte como para reducir al máximo el número de desocupados. Los países capitalistas independientes en su fase de industrialización, tuvieron colonias en donde vaciar parte de sus excedentes de mano de obra, colonias que al mismo tiempo les sirvieron para extraer excedente económico y facilitar así tanto la formación de su clase obrera como de sus industrias, en cambio los subdesarrollados no tuvieron ni tienen esas alternativas.

Pero la dependencia estructural no sólo de esa manera está afectando el subdesarrollo en la agricultura, también la está afectando de otro modo. En efecto, el desarrollo y la tecnificación de la agricultura en el marco de la dependencia significa una creciente vinculación y subordinación a las grandes transnacionales. Si se quiere mecanizar la producción agrícola ahí están en la primera línea de la competencia los tractores e implementos producidos por ellas. Si se quiere combatir las plagas por métodos avanzados, discutibles pero de uso común en la agricultura moderna, ahí están los insecticidas, pesticidas, herbicidas, etcétera, de las transnacionales. Por otro lado, si se quiere elevar la calidad del ganado, ahí estarán los sementales

<sup>12</sup> SERGIO REYES OSORIO, *et al. Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 200.

controlados por ellas y si se desea invertir más para erradicar las enfermedades de los animales, ahí estarán los medicamentos de las transnacionales, y así sucesivamente.

Como ya lo hemos afirmado en otra parte, en el marco de la dependencia estructural la modernización de la agricultura se transformaría en: una mayor monopolización de la actividad económica, un aumento de la ocupación (en pequeño grado en el país, pero de mayor impacto en el país metropolitano), descapitalización interna y mayor acumulación de capital en la metrópoli.